

Jehová llama a Ezequiel (primera parte)

LA COMISIÓN ES DADA (2.1—3.11)

«Ve a la casa de Israel» (2.1–7)

2.1

¹Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.

Versículo 1. Apoyado en la asombrosa visión del capítulo 1, a Ezequiel se le había de dar su comisión. Dios no estaba esperando que Su profeta fuera a predicar sin haber recibido una visión completa de Su grandeza y de Su gloria. La misión de Ezequiel consistía en dar a conocer los maravillosos atributos de su Dios a un pueblo exiliado y desanimado. El Señor siguió apareciendo a Ezequiel de este mismo modo, para animarlo y recordarle que él era un siervo del Dios todopoderoso (3.12, 23–24; 8.2–4; 9.3; 10.1–20; 11.22–23; 43.2–4).

La frase **hijo de hombre** aparece aquí y se encuentra noventa y tres veces en Ezequiel. Significa «hombre de servicio», o «siervo».

En esta llamada, no se estaba hablando al profeta en la singularidad de su ser personal particular, como se expresaría por su nombre propio, ni de conformidad con su oficio, sino como individuo dentro del orden creado, el siervo, que es llamado por su amo...¹

La expresión que más se relaciona con Cristo, se encuentra en Daniel 7.13, donde el Hijo del

¹ Walther Zimmerli, *Ezekiel 1: A Commentary on the Book of the Prophet Ezekiel, Chapters 1–24 (Ezequiel 1: Comentario del libro del profeta Ezequiel, capítulos 1–24)*, trad. Ronald E. Clements, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1979), 131.

Hombre recibe el reino de manos del Anciano de Días. Este es un obvio pasaje profético, que se refiere a Cristo. Se trata de una frase que Cristo usó a menudo para referirse a sí mismo. ¿Por qué se llamó Cristo el «Hijo del Hombre»? Estas palabras recalcan Su humanidad, ponen de manifiesto Su propósito de ser siervo (como Ezequiel), y lo identifican como representante de toda la humanidad en la cruz.²

El mandamiento en el sentido de ponerse sobre sus pies, recuerda Romanos 14.4. Dios nos ayudará a hacer todo lo que Él desea que hagamos (vea Filipenses 2.12–13; Hebreos 13.20–21). A Ezequiel se le mandó ponerse sobre sus pies, y en el versículo 2, el Espíritu le dio las fuerzas para hacerlo.

2.2–4

²Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba. ³Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día. ⁴Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor.

Versículo 2. Cuando Dios **habló**, Él dio a Ezequiel la habilidad para entender Su comunicación. Dios lo iba a capacitar para que entendiera

² Una buena fuente para profundizar en el estudio, es F. F. Bruce, “The Background to the Son of Man Sayings” («El trasfondo para los dichos del Hijo del Hombre»), en *Christ the Lord: Studies in Christology Presented to Donald Guthrie (Cristo el Señor: Estudios en Cristología presentados a Donald Guthrie)*, ed. Harold H. Rowden (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1982), 50–70.

el mensaje que estaba a punto de entregar. Lo mismo se puede decir de los apóstoles de Cristo (vea Mateo 10.19–20; Juan 15.26–27; 16.13). El **Espíritu** tenía que ayudar a Ezequiel a ponerse sobre sus pies porque este estaba muy débil. La visión que se describe en el capítulo 1 fue de tal magnitud que le agotó todas las fuerzas al profeta. En vista de que Dios estaba enviando a Ezequiel al pueblo, él necesitaba estar de pie (vea 3.24).

Versículo 3. Las **gentes rebeldes** de Dios se describen con mayor detalle en los versículos 4 al 8. Él tenía que castigarlos por la desobediencia a Él. Las diez tribus del norte fueron derrotadas y asimiladas por la cultura asiria en el 722(1) a. C., y las tribus del sur fueron llevadas cautivas a Babilonia en el 587(6) a. C. Lamentablemente, esta condición de rebeldía que describe a los israelitas, se mantuvo por siglos. Se habían rebelado continuamente contra la ley de Dios, contra los profetas de Dios y contra Dios mismo. A Ezequiel, así como a los profetas antes de él (vea Isaías 6), se le estaba diciendo exactamente qué clase de pueblo era el que trataría de advertir. Para ser un exitoso hombre de Dios, es necesario ver a la gente *del modo que Dios la ve*. La tendencia es ver a la gente a la luz de personas o naciones más inicuas, como hizo Habacuc (vea Habacuc 1.2–4, 12–13). Ezequiel debía entender que las transgresiones del pueblo seguían **hasta ese mismo día**. Aun en el cautiverio, el pueblo no se arrepentía ni se volvía al Señor. Todavía eran rebeldes.

Versículo 4. ¿Cómo veía Dios a este pueblo? Eran **de duro rostro**. Una mejor traducción sería «descarados», porque ellos rehusaban reconocer su culpa; eran desvergonzados (Isaías 50.7; vea Jeremías 5.3). El pueblo también era **de empedernido corazón**. Tenían corazón de piedra (Ezequiel 36.26). Al estar en tal condición, la persona tiene una voluntad que no cede y rehúsa humillarse, aun si es hallada culpable. A Ezequiel no se le permitió dar su propia opinión acerca de los males del pueblo. Su mensaje había de ser claro: «**Así ha dicho Jehová el Señor**». A lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamentos, Dios ha pedido cuenta a los hombres por los mensajes dados por Sus profetas. Los que rehusaban escucharlos, estaban rehusando a Dios mismo (vea 1^{era} Corintios 14.37–38; 1^{era} Tesalonicenses 2.13).

2.5–7

⁵Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos. ⁶Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras,

aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde. ⁷Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

Versículo 5. El propósito de Dios al enviar a Ezequiel, era hacerle saber al pueblo que **entre ellos** hubo **profeta** de Dios. Es obvio que Dios deseaba que se arrepintieran y vivieran (vea 18.23, 32). No obstante, si ellos no atendían los ruegos de este profeta de Dios, por lo menos no iban a poder decir que Dios no les había dado *oportunidad* de arrepentirse. Jamás podían negar que Dios había tratado de restaurarlos. Se esperaba que Ezequiel presentara sus mensajes, **escucharan ellos o no**. Para Dios, el éxito del evangelismo consiste en la proclamación *fiel* de Su Palabra, cual sea la respuesta del pueblo (vea 3.7). Ezequiel no debía contenerse por la oposición. *Cuando* él presentara este mensaje, *entonces* el pueblo conocería que entre ellos hubo profeta.

La expresión **casa rebelde** (vers.^{os} 5–8; 3.9, 26–27; 12.2–3, 9, 25; 17.12; 24.3) es la contraparte a la expresión «casa de Israel». Al darle otra designación a Su pueblo, Dios expresó tan plenamente como fue posible, la profundidad del pecado de ellos. Era apropiado que Dios les diera otra designación. Cuando le dio otro nombre a Jacob en Génesis 33.24–28, Él cambió el nombre de este por el de «Israel», o «el que lucha con Dios». Ezequiel estaba siendo enviado a una nación que estaba procurando ir en contra de Dios.

¿Por qué envió Dios a Ezequiel al pueblo? Ya ellos sabían que estaban siendo castigados. Jeremías, que había estado predicando desde el 627 a. C., había enviado una carta a los cautivos (vea Jeremías 29). A lo largo de casi treinta años, había dicho al pueblo que la ciudad sería destruida y que ellos serían llevados cautivos. Dios envió a Ezequiel por Su gran amor por el pueblo (2^o Crónicas 36.15; 1^{era} Timoteo 2.4; 2^a Pedro 3.9).

Versículos 6–7. Cuando Dios dijo a Ezequiel: **no les temas** (vers.^o 6), Él estaba hablando de seguridad personal. Ezequiel tenía buenas razones para «temer» por su seguridad; pero Dios le dijo que no pensara en ello, sino que solo predicara. Cada vez que uno predique el mensaje de Dios, habrá oposición. Cada vez que la verdad se predique, surgirá oposición (Gálatas 4.16). Como otros han observado, el predicador tiene que hacer una de dos cosas: o consolar a los afligidos o afligir a los consolados (esto es, los que están muy tranquilos). Ezequiel tenía una difícil tarea delante

de él. Dios no estaba suavizando la verdad, pero le brindó ánimo y fuerzas a Su profeta (vers.º 6; vea 3.8–11, 22–23). La tentación de temer la oposición sería grande, porque el pueblo se levantaría como **espinos** que lo aguijonearían y como **escorpiones** que lo picarían.

Dios especificó, diciendo: «**Les hablarás, pues, mis palabras**» (vers.º 7). Esta instrucción alivió la presión que sentía sobre sí Ezequiel; las «palabras» que él había de hablar, no eran las suyas, sino las de Dios. Si el pueblo rechazaba al profeta, era a Dios a quien rechazaban.

Dos veces dijo Dios a Ezequiel que no debía temer las palabras de ellos (vers.º 6). Antes, él (y ellos) habían de temer la palabra de Dios. Ezequiel estaría mucho peor que ellos si elegía ceder al pueblo antes que a Dios, cuya gloria él había presenciado. Todo lo que Ezequiel había de hacer era «hablar» (vers.º 7). Si él elegía no hablar porque el pueblo no escucharía, entonces estaría en rebeldía contra ellos. Si hablaba, Dios se agradaría. Esto es todo lo que Dios desea de nosotros hoy: que seamos fieles a Él. Si nuestro don es mostrar misericordia y ayudar a otros, necesitamos usar ese don, independientemente de lo que hagan u opinen otras personas. Los siervos sirven porque eso es *lo que ellos son*, no porque así lo merezcan los que son servidos.

«Come el rollo» (2.8—3.3)

2.8–10

8Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy. 9Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. 10Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes.

Versículo 8. Dios dijo a Ezequiel: «... **oye lo que yo te hablo**». Dios no estaba dando esta comisión a otros; la responsabilidad era de Ezequiel. Si él no oía, entonces él mismo sería **rebelde**. La rebeldía del profeta se habría considerado como un rechazo a predicar el mensaje que Dios le estaba dando que predicara. Ralph H. Alexander explicó:

El encargo que Dios hizo a Ezequiel, recalcaba la absoluta necesidad de oír, entender y asimilar el mensaje de Dios antes de salir como vocero del Señor. Ezequiel había de oír a Dios (2.8a) y no rebelarse en contra de Él, como hizo el pueblo de Israel, que no acertó a

oír Su palabra.³

Esta es la séptima vez que aparece la palabra «rebelde» en este capítulo.

Luego, Dios dijo a Ezequiel que comiera lo que le sería dado (vers.º 8c). Lo que Ezequiel había de comer se dejó al comienzo sin definir para recalcar la sumisión incondicional del profeta. Si él no se rendía completamente a Dios, sería considerado rebelde, al igual que la casa de Israel. «Comer» el libro significa estar completamente poseído por su contenido (compare 3.10; Jeremías 15.16).

Versículos 9–10. Al profeta se le dio un **rollo** (vers.º 9), literalmente, un «rollo de libro» (vea Salmos 40.7). Este era de la clase antigua, con el texto escrito en pieles de animales que se cosían y se enrollaban juntas. El escrito estaba por lo general sobre una de las caras; pero en este caso, **estaba escrito por delante y por detrás** (vers.º 10a), esto es, por ambas caras. El escrito parecía estarse desbordando, como expresión de la abundancia de las calamidades que aguardaban al pueblo rebelde. Además, esta figura no permitiría que se añadieran más palabras al rollo. Su abrumadora plenitud daba a entender lo completo del mensaje de Dios. Nada había de ser añadido por el profeta (ni por nadie más).

El tema de este rollo era **endechas y lamentaciones y ayes** (vers.º 10b). Estaba lleno de «endechas» (especie de canto fúnebre, que se cantaba con tristeza y lágrimas), «lamentaciones» (lamentarse de una situación o tragedia tristes), y «ayes» (palabras de advertencia en el sentido de que, a pesar de las dificultades actuales, una situación puede empeorar).

APLICACIÓN

Obediencia a la Palabra de Dios

Todo lo que Dios desea que hagamos es que seamos fieles a Él. Dios nos dice en Su Palabra cómo ser fieles.

Puede que la mayoría de las personas sean rebeldes a la Palabra de Dios (y es probable que lo serán; vea Mateo 7.13–14). Es responsabilidad de cada persona ser fiel, independientemente de lo que otros hagan.

Los predicadores de Dios siempre harán frente a la tentación de ceder a los sentimientos de los

³ Ralph H. Alexander, “Ezekiel” («Ezequiel»), en *The Expositor’s Bible Commentary (El comentario bíblico del expositor)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 6:763.

oyentes (vea 2ª Timoteo 4.3–4). El predicador debe hablar la verdad, sea esta aceptable o no (Hechos 20.27; 2ª Timoteo 2.15; Santiago 3.1).

La revelación de Dios es completa (Judas 3; vea Apocalipsis 22.18–19). Él nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida y la piedad (2ª Pedro 1.3). No hay espacio para que las personas agreguen o quiten de lo que Dios ha dado.

Denny Petrillo

La obediencia a la comisión de Dios

La comisión de Dios es un tema que domina toda la Biblia. Su comisión siempre implica tres partes: El Emisor, el mensajero y el receptor. Cada uno de estos puede verse en este capítulo.

El Emisor era Dios (vers.^{os} 3–4). Dios tenía un mensaje para el pueblo. Él estaba herido por las transgresiones de ellos y buscaba la oportunidad de darles a conocer Sus palabras.

El mensajero era Ezequiel (vers.^{os} 3–7). Dios eligió a Ezequiel. No tenía necesidad de temer, pues el Emisor estaba con él. Dios no prometía una misión fácil, pero en esta comisión estaban implícitas Su presencia y Su guía a lo largo de la realización de la labor.

El receptor era Israel (vers.^{os} 3–7). Dios reconoció desde el comienzo, que el receptor de Ezequiel era una nación rebelde. Esta situación incluía la frustración y la decepción. Tal vez Ezequiel incluso se preguntaba a sí mismo: «¿Qué sentido tiene?». El sentido residía, no obstante, en que Dios lo había llamado a predicar Su Palabra. Pablo escribió a Timoteo, diciendo: «Te encarezco [...] que prediques la palabra [...] a tiempo y fuera de tiempo» (2ª Timoteo 4.1–2a). Una traducción húngara dice: «... convenga o no convenga».

No a todos se nos envía a receptores fáciles. Tanto en los campos receptivos como en los resistentes, debemos llevar con seriedad el peso del evangelio que Dios ha puesto en nuestros corazones. Debemos confiar en Su soberano plan para preparar la tierra delante de nosotros en el tiempo que a Él le parece bien.

Timothy Paul Westbrook

El costo de la comisión de Dios

El ministerio de Ezequiel implicaba difíciles demostraciones visuales de la severidad del mensaje de Dios. Cuando él modeló el sitio que se impondría a Jerusalén, sufrió incomodidad y tal vez humillación en público (cap. 4).

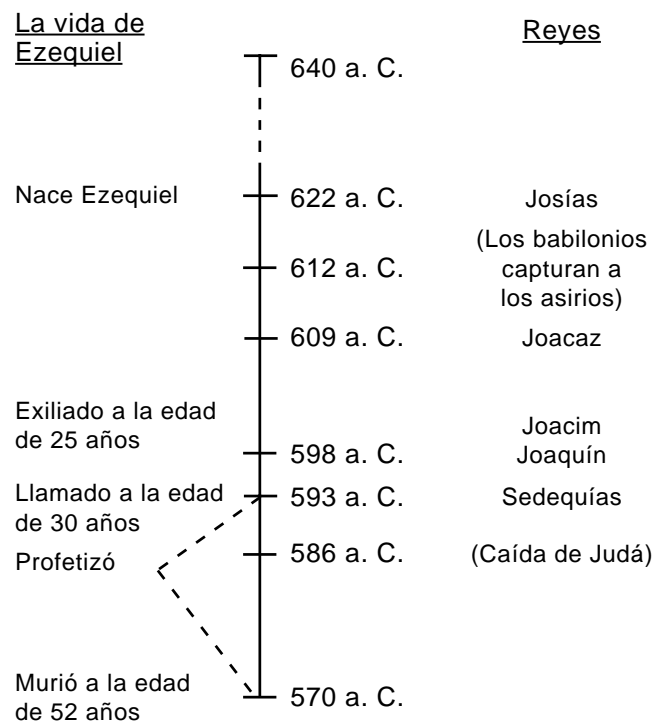
Dios advirtió de antemano a Ezequiel que su misión sería difícil, cuando mencionó «zarzas», «espinos» y «escorpiones» (2.6). No dijo explícitamente a Ezequiel que sufriría, pero la idea estaba clara: «Ezequiel, este trabajo no será fácil».

Jesús advirtió a Sus discípulos que ellos debían considerar el costo de su compromiso para con Él. Les preguntó: «¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?» (Lucas 14.31; vea vers.^{os} 28–33).

Cuando Dios envía a los Suyos a una misión, ellos deben estar preparados para batallar. Aceptar la comisión de Dios no debe ser asunto de *glamour* ni de orgullo, sino de humildad y de voluntad para servir. Cuando pensemos y busquemos maneras de servir al Señor, consideremos nosotros también la profundidad de nuestro compromiso para con Él. Puede que el camino que se nos presenta por delante no sea fácil, pero como Dios está con nosotros, ¡no temeremos! (Ezequiel 2.6; Mateo 10.28; Romanos 8.31).

Timothy Paul Westbrook

CRONOLOGÍA DE EZEQUIEL



*Durante 5 ó 6 años (593–586 a. C.), ¡él declaró destrucción!
Durante 16 años (586–571 a. C.), ¡él declaró esperanza!*